

saskab

<http://www.ideaz-institute.com/>
Cuaderno 17

RESEÑA: PUERTAS EN EL MAR. ISLAS AFRICANAS ATLÁNTICAS EN EL ANTIGUO RÉGIMEN, Valencia: Tirant lo Blanch, 17/01/2022. ISBN 978-84-1865-688-0

AUTOR DE LA RESEÑA: SERGIO HERNÁNDEZ SUÁREZ, UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

La integración de las islas africanas a las coronas europeas a finales del siglo XV otorgó a Madeira, Cabo Verde, Sao Tomé y Príncipe y Canarias un papel fundamental en el contexto de la expansión atlántica que fue llevada a cabo especialmente por Castilla y Portugal. Los tres primeros archipiélagos quedaron adscritos a la influencia portuguesa, mientras que Canarias fue conquistada por la Monarquía Hispánica durante el siglo XV. Sin embargo, la historiografía relativa al estudio de estos territorios generalmente ha obviado sus contactos con el continente próximo, y, por ende, con el entorno africano que influyó en ellos, principalmente durante la Modernidad.

Los estudios relativos a la realidad insular cobraron especial importancia desde los años ochenta, ya que anteriormente el contexto de las islas solía ser soslayado frente a la preeminencia de los análisis sobre los continentes, principalmente en materia histórica. Además, solían ser territorios alejados de los lugares de decisión política, por lo que, de manera frecuente, las relaciones y vínculos entre diferentes archipiélagos se fueron desarrollando de forma autónoma a lo que ocurría en el continente europeo. Por ello, la complementariedad entre estos lugares, entre los que incluso no existía vinculación política, se fue conformando hasta tender nexos y vínculos de conexión que en muchas ocasiones fueron anteriores a los que existían entre Portugal y la Monarquía Hispánica en el período anterior a la Unión Ibérica.

El presente libro se titula *Puertas en el mar: Islas africanas atlánticas en el Antiguo Régimen* y ha sido realizado por Juan Manuel Santana Pérez y Germán Santana Pérez, profesores de Historia Moderna de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, e investigadores de diversas

temáticas, entre las que destaca el estudio de las islas atlánticas africanas y su papel protagonista en las conexiones entre Europa, África y América.

La obra analiza los archipiélagos de Madeira, Cabo Verde, Canarias, Santo Tomé y Príncipe y la isla de Santa Elena en materia histórica con la etapa moderna como marco temporal fundamental, ya que es el período en el que las islas adquieren una gran importancia dentro del marco geoestratégico entre los tres continentes. De este modo, el libro supone un compendio de estudios relativos a cada uno de estos archipiélagos, y, en total, cuenta con doce capítulos en los que metodológicamente se utiliza la historia comparada para analizar la realidad de estos archipiélagos durante toda la Edad Moderna. Para ello, los autores se han apoyado en la documentación de veinticinco archivos procedentes de siete países diferentes, entre los que destacan especialmente los archivos de los archipiélagos analizados, lo que aporta a la investigación una gran precisión en el análisis. Junto a ello, el estudio cuenta con un estado de la cuestión muy amplio en el que se analizan las investigaciones previas sobre islas y la importancia de los avances de la nesología en las últimas décadas.

En el cuarto capítulo, los autores profundizan en el medio natural de las islas mediante una aproximación geográfica de los territorios, cuestión de gran relevancia y que condicionó indudablemente el devenir de cada uno de los lugares, especialmente en materia geoestratégica, económica, comercial y agrícola. Posteriormente, se plantea un marco teórico en el que se revisan los estudios relativos a la nesología y los trabajos anteriores tanto referentes al estudio de las islas como de la propia construcción y concepto del Atlántico. En ello, se incide en la categoría de las islas atlánticas africanas como “puertas”, concepto que han explicado los propios autores en obras anteriores como *La puerta afortunada. Canarias en las relaciones hispano-africanas de los siglos XVII y XVIII*.

En los capítulos posteriores, los autores analizan el desarrollo comercial de las islas mediante el análisis de las principales actividades llevadas a cabo en el territorio durante los siglos de la Modernidad, destacando especialmente los sectores económicos vinculados al mar, y resaltan el papel que tuvieron sus puertos como lugares fundamentales en el desarrollo del nuevo sistema económico mundial que paralelamente se fue creando con el Atlántico como eje prioritario durante la etapa moderna.

Además, se estudia la introducción del modelo administrativo que se implantó a semejanza del peninsular, aunque con las necesarias adaptaciones al medio, y la estructura social que se conformó en unos territorios fragmentados y alejados del proceso bajomedieval que se llevó a cabo en las coronas ibéricas. En este caso, su importancia radica en que son las primeras sociedades europeas conformadas en el Atlántico, y cuentan principalmente con una serie de características fundamentales que distan de la realidad europea: así, frente a la inexistencia de cualquier sociedad ibérica previa en los territorios, se produjo una mezcla en la que, aunque primó el modelo europeo de los mercaderes y pobladores que se asentaron en las islas, se incorporaron elementos de otros orígenes, como los contingentes de esclavos africanos, llegados mediante la trata esclavista, o la permanencia de grupos poblacionales indígenas, aunque en este último caso, Canarias fue el único territorio de los archipiélagos analizados en el que existía población a la llegada de los conquistadores europeos. Todo ello conformó nuevas sociedades con resultados novedosos especialmente en materia social.

Finalmente, los autores analizan los imaginarios insulares que se fueron creando en torno a los archipiélagos estudiados, entre los que destacan los miedos con respecto al mar, que paradójicamente representaba tanto la llave del desarrollo económico de las islas como la llegada de cualquier amenaza externa imprevista, como los ataques corsarios o las epidemias. Además, investigan la creación y existencia de exvotos marinos en varios de los territorios estudiados.

En definitiva, la historiografía lusófona, y especialmente investigadores procedentes de los archipiélagos portugueses, han contribuido decisivamente al estudio de estas islas, de modo que la historiografía española ha carecido de un estudio que aglutine el análisis de los archipiélagos atlánticos africanos. Por ello, esta obra supone una contribución historiográfica fundamental tanto en el estudio de los propios territorios citados como en la historia atlántica que se ha desarrollado especialmente desde la segunda mitad del siglo XX.

Las características que agrupan y definen en la actualidad a los archipiélagos analizados derivan de su desarrollo histórico especialmente tras su control por parte de las coronas europeas desde el siglo XV. Sin este análisis del pasado en materia económica, política, geográfica, comercial, económica e incluso social, no se puede explicar el mundo actual de estos territorios fragmentados cercanos al continente africano. A pesar de que, en la actualidad, los vínculos entre los archipiélagos sean más difusos, no cabe duda que como tema de estudio guardan un ente común, aunque no homogéneo, que permite a los autores realizar una aportación historiográfica

de gran magnitud en el ámbito de la historiografía española relativa a las islas del Atlántico africano durante la etapa moderna.